

El discurso juvenilista y la impronta roigiana

Hugo E. Biagini
Academia de Ciencias
Buenos Aires

Resumen:

Puede entenderse por juvenilismo a una creencia o ideología según la cual le corresponde a los jóvenes asumirse como avanzada histórica, como redentores sociales y portadores de utopía, al reunir en sí la mayor dosis de inconformismo, desinterés, creatividad y compromiso. Se asocia así dicha etapa de la existencia con un accionar renuente a la injusticia e inclinado hacia los desposeídos que impele a dirimir los conflictos sociales y ejercer un cambio de estructuras tendiente al establecimiento de relaciones humanitarias. En definitiva, el discurso juvenilista viene a representar algo análogo a lo que ha sucedido con tantas otras exteriorizaciones de sectores y sujetos históricamente marginados que procuran hacer pie en su singularidad a través de distintas tendencias socio-políticas y expresiones vitales: obrerismo, feminismo, juvenilismo, indianismo, negritud, bohemia, conservacionismo, redes solidarias, etc.

Ensayaré un recorrido sintético sobre las figuras y postulaciones vinculadas al conglomerado ideológico en cuestión durante las dos últimas centurias.

Palabras clave: juvenilismo, discurso juvenilista, generación, siglo XIX, siglo XX, Arielismo, reformismo, posmodernidad, globalización, Arturo Andrés Roig.

*Los graffitti [...] están escritos con la misma materia
incombustible que se urden los mitos y los sueños*
Hugo F. Bauzá²⁷

Puede entenderse por juvenilismo a una creencia o ideología según la cual le corresponde a los jóvenes asumirse como avanzada histórica, como redentores sociales y portadores de utopía, al reunir en sí la mayor dosis de inconformismo, desinterés, creatividad y compromiso. Se asocia así dicha etapa de la existencia con un accionar renuente a la injusticia e inclinado hacia los desposeídos que impele a dirimir los conflictos sociales y ejercer un cambio de estructuras tendiente al establecimiento de relaciones humanitarias. En definitiva, el discurso juvenilista viene a representar algo análogo a lo que ha sucedido con tantas otras exteriorizaciones de sectores y sujetos históricamente marginados que procuran hacer pie en su singularidad a través de distintas tendencias socio-políticas y expresiones vitales: obrerismo, feminismo, juvenilismo, indianismo, negritud, bohemia, conservacionismo, redes solidarias, etc.

Ensayaré un recorrido sintético sobre las figuras y postulaciones vinculadas al conglomerado ideológico en cuestión durante las dos últimas centurias.

El despertar

El moderno concepto de generación ha sido acuñado durante uno de los más gravitantes acontecimientos de todos los tiempos: la Revolución Francesa, en la cual los jacobinos visualizaron a la juventud como un sector fundamental para defender las libertades republicanas, mediante una formación sistemática donde se inculcaba el desprecio a los prejuicios y a la dictadura así como una actitud reverencial hacia el

²⁷ Ofrenda a Mnemozine. Evocaciones de ausencia, Buenos Aires, Parthenope, 2005, p. 21.

patriotismo y la fraternidad. Diversos testimonios rioplatenses reflejan un talante similar. Por ejemplo, en una nota dirigida por Bernardo Monteagudo a las americanas del sur, se postula la semblanza del “joven moral” como un sujeto “ilustrado, útil por sus conocimientos, y sobre todo patriota, amante sincero de la libertad, y enemigo irreconciliable de los tiranos”²⁸; mientras que en reiterados poemas temáticos de la época se vierten imágenes similares:

Hijos felices de infelices padres
¡generación presente!
Generación de luz, a cuyo oriente
se disipan las nieblas temerosas
que el sol de libertad nos encubrían²⁹

Entre los círculos posrevolucionarios más notorios se encuentra el emprendimiento de la Joven Generación Argentina que promueve Esteban Echeverría en el Río de la Plata con el frustrado objetivo de incentivar una segunda emancipación, la de carácter mental y cultural. Hacia 1837, en Juan Bautista Alberdi, uno de los principales exponentes de esa agrupación, también conocida como Asociación de Mayo, ya puede observarse un rasgo que suele atribuírsele a varias generaciones posteriores, es decir, la certeza sobre el papel salvífico de la juventud, cuya misión debe apuntar hacia “todas las grandezas humanas”, entre ellas: “la emancipación de la plebe” y la “transmisión de la democracia al Viejo Mundo”³⁰

Ulteriormente, tres grandes heterodoxos decimonónicos de Nuestramérica reforzarán el discurso en

²⁸ MONTEAGUDO, BERNARDO, *Horizontes Políticos*. B. Aires, Ediciones Jackson, 1944., pg. 13.

²⁹ JUAN CRUZ VARELA,, citado en AA.VV., *Algunos aspectos de la cultura literaria de Mayo*. La Plata, Universidad Nacional, 1960, p. 62.

³⁰ J. B. ALBERDI, *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, B. Aires, Biblos, 1984, pp. 148-149. Otras referencias sobre antecedentes de la literatura juvenilista rioplatense en Arturo Roig, “Dedorro Roca y el movimiento de la Reforma de 1918”, en su libro *La universidad hacia la democracia*, Mendoza, EDIUNC, 1998, en especial, pp. 132-133, 157-158.

cuestión. El ecuatoriano Juan Montalvo, en sus filípicas contra la dictadura de García Blanco, mientras aducía que la suerte de una sociedad está en manos de la juventud, sentenciaba: “¡Desgraciado el pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar el mundo!”.³¹ Por su parte, el pensador limeño Manuel González Prada, en un discurso pronunciado hacia 1888 en el teatro Politeama, exhortando a la acción transformadora, proclamó una frase trascendental: “Los viejos a la tumba y los jóvenes a la obra”.³² En un celeberrimo opúsculo, José Martí acuñara la categoría innovadora de “juventud angélica” como aquella que debe ayudar a incorporar los indios, negros y campesinos a nuestras dolorosas repúblicas”.³³

En Francia, el historiador Jules Michelet, que participó en las revoluciones de 1830 y 1848, expresa el romanticismo social de su época y el credo de la pequeña burguesía liberal: intransigente, anticlerical, anti-aristocrática y anti-monárquica. Bajo el título de “El estudiante” fueron editadas, en 1877, las lecciones que compusieron el curso de Michelet en el College de France. Leídas a la luz de los acontecimientos estudiantiles del siglo XX, estas lecciones resultan de sorprendente actualidad: aun cuando Michelet no desea una revolución social, sueña con una conversión del espíritu que rebase las aspiraciones del socialismo: la afirmación de la juventud como clase particular, la misión revolucionaria de las minorías, la confianza en el poder de la palabra, la necesidad de una contraeducación, de una crítica de la cultura.³⁴

Evoco otro significativo episodio parisino: la carta a la juventud, a los estudiantes del Barrio Latino, que Emilio Zola -

³¹ J. MONTALVO, *Las Catilinas*, Quito, Ed. Ecuador, 2008.

³² M. GONZÁLEZ PRADA, “Discurso en el Politeama” texto reproducido en www.voltairenet.org/article120667.html

³³ J. MARTÍ, *Nuestra América*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, edición crítica de Cintio Vitier.

³⁴ J. MICHELET, *El Estudiante*, México, Siglo XXI, 2000.

ese “Bautista de las grandes redenciones” según Santos Chocano³⁵- publica a fines de 1897 para repudiar el *affaire* Dreyfus, como poco después lo harían los intelectuales que atacan dicho episodio de flagrante persecución racial y firman un manifiesto que será la piedra fundamental de la *intelligentzia* combativa. A los jóvenes, Zola les recuerda su clásico amor por la libertad; su sublevación contra la fuerza bruta, los poderosos y la injusticia; su rebeldía a favor de los humildes, los abandonados y los pueblos oprimidos; su indiferencia hacia el acuerdo entre políticos anquilosados y hacia la opinión del periodismo venal. También los exhorta a ser los constructores de la ciudad perfecta, en la cual puedan hacerse reales todas las esperanzas:

¡Oh juventud, juventud! Te suplico, sueña en la gran tarea que te espera. Tú eres el artesano futuro, tú vas a arrojar los cimientos de este siglo próximo, que según nuestra *profunda* fe, resolverá los problemas de la verdad y la equidad, planteadas por el siglo que termina. Nosotros, los viejos, los mayores, te dejamos el formidable aporte de nuestra investigación, muchas contradicciones y oscuridades quizá, pero con seguridad el esfuerzo más apasionado que jamás siglo alguno haya hecho hacia la luz; los documentos más honestos y los más sólidos, los fundamentos mismos de ese vasto edificio de la ciencia que tú debes continuar³⁶

Unos pocos años antes (1894), Oscar Wilde, en su personalísimo estilo, también refrendaba con otros términos, la misma causa: “El anciano cree todo; el de mediana edad sospecha todo; el joven sabe todo”.³⁷

Paulatinamente, iba aumentando la creencia en el sentido afirmativo que, dentro de la transformación histórica, correspondía asignarle al accionar de distintos sectores tradicionalmente descalificados -los trabajadores, la mujer, el

³⁵ “Canto a Emilio Zola”, *Revista Moderna*, 1-12-1898, p. 136.

³⁶ ZOLA, *Yo acuso*, B. Aires, Leviatán, 1983.

³⁷ O. WILDE, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1954, p. 1052.

hombre de color. Al mismo tiempo, surgía una confianza semejante en las aptitudes redentoras de la juventud. Un texto del intelectual anarquista Alberto Ghirardo nos sirve para ilustrar dicha mentalidad, lindante con nuestro juvenilismo, el cual también acompaña a diversas innovaciones estéticas y a una actitud donde se rescata la bohemia y se impugna el prototipo burgués:

existe una clase de proletarios mucho más digna aún de llamar hacia ella la atención que la compuesta por los trabajadores manuales! [...] esa juventud de intelectualidad robusta y preparada cuyos servicios nadie requiere, aunque, a fin de cuentas, todos aprovechan de ellos; esa juventud llena de ideales que pocos comprenden, que muchos desprecian y a quien ningún poderoso, ningún gobierno tiende la mano amiga; esa juventud pensadora que a pesar de todo va dejando en el camino de los tiempos su reguero de luz y preparando en las edades las diversas jornadas de las civilizaciones.³⁸

El enfrentamiento del bohemio con el burgués debe sumarse y sopesarse junto con las críticas al capitalismo que, por distintos motivos, venía sustentando tanto la izquierda como la derecha. Imágenes equivalentes harían asimilar la situación de esos sectores bohemios a los del proletariado.

Del siglo XX a nuestros días

Arielismo y reformismo

Al filo del Novecientos, el modernismo enaltece la imagen del joven, tesoro divino y humano a la vez, en contraposición a la cultura prosaica del buen burgués. En el resonante arielismo de Rodó, la juventud, objeto de auténtica devoción, irrumpe con un poder casi omnímodo: mediador entre la utopía y lo real, sujeto movilizador por antonomasia de las masas y

³⁸ A. GHIRALDO, "Bajo la cruz", en Lea Fletcher, (comp.), *Modernismo*. B.Aires, Ediciones. del 80, 1986, pp. 123-124.

responsable por el destino de la ciencia, de los mejores gobiernos y hasta de la unión continental; una mística juvenilista que penetra visceralmente en los movimientos estudiantiles de nuestra América y se extiende sensiblemente en el tiempo hasta llegar a nuestros propios días.³⁹

En el primer Congreso de Estudiantes Americanos celebrado en Montevideo hacia 1908, además de proclamarse a la insubordinación como un elemento inherente a la misma naturaleza de las cosas y la plena injerencia estudiantil en las casas de estudio, quedó bien perfilado ese credo juvenilista hasta por el propio Rector de la universidad local, Francisco Soca:

la juventud ha sido siempre el portaestandarte de todas las grandes reivindicaciones, la legión sagrada, la vanguardia de los batallones del pueblo, la primera en la audacia, la primera en la gloria, la primera en la muerte⁴⁰.

Entre los tantos pronunciamientos lanzados en dicha reunión uruguaya, se llegó a caracterizar al estudiantado como una clase sociológica en sí; una conceptualización que, como la del liderazgo atribuido a ese conjunto juvenil ilustrado, tendría imprevistos alcances en el tiempo.

En la ciudad argentina de Córdoba, donde surge hacia 1918 el innovador movimiento estudiantil de la Reforma Universitaria, que se propagó por todo el continente y por la misma España, se acuñaron algunas proposiciones que harían época: "¡Frailes, no!, dogmas, no!", "Sobran ídolos y faltan pedestales", "Estamos viviendo una hora americana", "La juventud vive siempre en trance de heroísmo", "Hicimos una santa revolución y el régimen cayó a nuestros golpes", "No

³⁹ Sobre "ariélismo" y "juvenilismo", ver las entradas respectivas en H. Biagini y A. Roig, *Diccionario del pensamiento alternativo*, Buenos Aires, Biblos, 2008, pp. 50-52 y 313-316.

⁴⁰ F. SOCA, *Selección de discursos*, t. 2, Montevideo, Biblioteca Artigas, 1972, p. 344.

existe la dualidad del universitario y del ciudadano. El puro universitario es una monstruosidad". Estamos acotando expresiones que trasuntaban precedentes anticlericales e iconoclastas que se amalgaman con la original plataforma reformista que trae consigo arquetípicas posturas propias de ese movimiento, como la concepción sobre la casa de estudios abierta a los problemas comunitarios y hemisféricos.

Volviendo a Europa, un importante expositor del juvenilismo, Walter Benjamin, adhiriendo al ala radical del Movimiento de la Juventud, había defendido una cultura juvenil autónoma y el derecho a la palabra de los estudiantes en las universidades. Al estallar la Primera Guerra Mundial, Benjamin se define como pacifista y antinacionalista. Mientras tanto tendrá una activa participación en el debate universitario, llegando a presidir la Comunidad Estudiantil Berlina. El joven filósofo alemán pronuncia entonces una conferencia en la cual sostuvo que la característica fundamental del estudiante reside en "la voluntad contestataria", en "someterse sólo a los principios" y en "autoconocerse sólo a través de las ideas"⁴¹.

El aludido arielismo juvenilista se vigoriza por otros influjos y predicamentos como los que ejercieron francamente Romain Rolland u Ortega y Gasset. El primero, con su promoción del diálogo intercultural y de la conflictividad intergeneracional, su adhesión a la Revolución Rusa o su visión de la juventud como un revulsivo insurgente contra las injusticias y el malestar social. Rolland va a representar un nexo fundamental en la configuración del pensamiento y la sensibilidad juvenilista, a ambos lados del Atlántico. Para él, al joven y al adolescente les compete una misión titánica:

- saltar por encima de la tapia,
- hacer tabla rasa de lo consagrado,
- negar y vomitarlo todo,

⁴¹ W. BENJAMIN, *La metafísica de la juventud*. Barcelona, Paidós, 1993, p. 118.

- agruparse en ligas democráticas,
- cerrarse a las modas y a la frivolidad,
- armarse de una cultura sólida y armoniosa,
- combatir la aplicación diabólica de la ciencia al exterminio de la civilización,
- cuestionar los derechos sagrados de la propiedad,
- poder privarse de todo salvo de amar,
- ver al progreso como un adelanto problemático que sacrifica el bien ajeno,
- reaccionar contra las injusticias mundanas y el malestar social.

José Ortega y Gasset tuvo el mérito de haber incidido en esa nueva sensibilidad, con su tesis sobre el fuerte predominio juvenil que signaba todo y su concepto clave de "generación", cuyo tratamiento, más allá de dudosas paternidades, incidiría hasta en las mismas filas reformistas⁴². Durante su fecundo pasaje por el Plata, adonde arriba tras la publicación de sus *Meditaciones del Quijote* por la Residencia de Estudiantes, Ortega alude a una nueva sensibilidad ideal que podía verificarse entre los jóvenes y en la "fuerza inextinguible de sus cualidades" para lanzar proclamas de cómo "Preferimos arder como las antorchas que gravitar como las piedras", mientras exhorta a la juventud a desprenderse de la creencia sobre el carácter incierto del porvenir para reemplazarla por la

⁴² Véase. p.ej., en Julio V. González, *Reflexiones de un argentino de la nueva generación* (Madrid, Impr. de Juan Pueyo, 1931), las constantes alusiones a Ortega, como "el maestro español", y sus tesis *ad hoc*. Sobre los viajes de Ortega a la Argentina y su visión de la juventud puede verse, i.a., H.E. Biagini, *Filosofía americana e identidad* (B. Aires, Eudeba, 1989) pp. 179-187 y su trabajo en en AA.VV., *Ortega y Gasset en la cátedra americana*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2004, pp. 269-276.

convicción de que éste último debe ser forjado a través de la acción y las ideas⁴³.

En la Argentina no se dejaba tampoco de testimoniar su confianza en los merecimientos juveniles. Para el político Alfredo Palacios la juventud aparece como baluarte contra la injusticia y el despotismo:

Creo en la juventud, porque la virtud cardinal de su espíritu es la pasión de la justicia, origen auténtico del socialismo que alumbra ya en las palabras de Jesús. El alma joven repudia la esclavitud, abomina el despojo y la injusticia; ama el esfuerzo y se juega íntegramente por sus ideales. El día en que nuestro país predomine el sentimiento juvenil la verdad se impondrá por el estudio, se explotarán las riquezas materiales en beneficio común y la democracia con un cimiento moral será el impulso dinamizante y dignificador que transforme y glorifique la existencia.⁴⁴

La revolución sesentista

Hacia los años sesenta, en otra crisis aguda del capitalismo, vuelven a emerger las posturas y el activismo juvenilista para asistir a lo que se visualizó, desde diferentes espectros ideológicos, como una Revolución Generacional que, por su alcance planetario, llegó a suponerse que respondía a una verdadera regla universal. Más allá del poder juvenil desplegado en tantas exteriorizaciones que dieron lugar a una avasallante cultura propia, ello se tradujo en una serie de relevantes manifestaciones.

Y qué decir del mismo Che Guevara cuando abandona sus creencias reduccionistas sobre el ascendiente burgués de los universitarios y llega a asignarle a la juventud una fuerza

⁴³ "El curso de Don José Ortega y Gasset", en *Anales de la Institución Cultural Española*, tomo 1 (B. Aires, 1947) pp. 192 y 189.

⁴⁴ Véase, *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 5, 1930, pp. 656-657.

supraclasista, como arcilla fundamental para pilotear la revolución y construir el hombre nuevo. Sus metáforas de la juventud como antorcha encendida que —guiada por el sentido del deber social, la repulsa a los atropellos y a las disputas fronterizas— construirá el hombre nuevo del siglo XXI. Más allá de consignas y paternalismos, la preceptiva revolucionaria exige del joven que, sin considerarse el único centro del universo socialista, sea responsablemente creador y lleve la delantera en todo; que sobrepase los eslóganes superficiales, la visión capitalista del trabajo como una carga espantosa y hasta el mismo marxismo escolástico; que pueda cumplir con el trabajo voluntario que el mismo Che introdujo en Cuba y contribuir tanto a la alfabetización del país como a cortar caña, recoger café o apilar ladrillos; que tenga la aptitud para identificarse en carne propia con los problemas de la humanidad, que sienta que cuando se veja a alguien se está afectando la dignidad de todos y que se emocione cuando en cualquier rincón del mundo se alce una nueva bandera de libertad; que sepa que los condicionamientos objetivos no subsumen enteramente a los valores morales ni al papel de la voluntad.⁴⁵

Sobresale en muchas empresas y testimonios de los años sesenta un cierto denominador básico común: la condena a las modalidades represivas junto al imperativo de la resistencia cívica y de una contestación juvenil que permitan engendrar el anhelado tipo humano, el hombre libre ideal y las relaciones sociales genuinas. Durante ese interregno, de ebullición utópica, florece la comunidad de los jóvenes junto a una plataforma filosófica para acompañar sus demandas como la que levantó Herbert Marcuse,⁴⁶ quien exaltarán la figura del joven rebelde como un nuevo tipo adánico dispuesto a

⁴⁵ Cfr., H. E. BIAGINI, *La contracultura juvenil de mayo a los indignados*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012, capítulo 9.

⁴⁶ Sobre Marcuse como teórico de la rebeldía juvenil, ver, *ibid.*, capítulo 10.

sacrificar visceralmente muchos intereses materiales en defensa de los pueblos avasallados. En Italia se anteponían sus citas a las publicaciones sobre movidas universitarias, mientras se voceaban consignas callejeras que consagraban a las tres M: “Marx es Dios, Marcuse su profeta y Mao su espada”. La idea marcusiana del socialismo como un estilo placentero de vida sustancialmente distinto se halla muy presente en el mayo francés y en la literatura prometeica pautada por los *grafitti*, donde se traduce una suerte de paralela fiebre existencial: “El derecho de vivir no se mendiga, se toma”, “Vivir contra sobrevivir”, “La cultura [a veces planteada como arma favorita de la burguesía] es la inversión de la vida”, “La muerte [al igual que el discurso] es necesariamente una contrarrevolución”. Pese a la irrelevancia que entonces poseyeron las demandas feministas, subsumidas por el ardor revolucionario, no falta el alegato favorable de las mujeres: “Esta primavera del 68 [...] yo osé comenzar a vivir”.⁴⁷ Le Goff ha querido ver en esas inflexiones vitalistas connotados rasgos provenientes del romanticismo pero sin la presencia de los elementos melancólicos ni depresivos que latían en dicho movimiento decimonónico.⁴⁸

Para otro ejemplo paradigmático, el sesentismo en nuestra América, Jorge Majfud también ha recuperado distintos indicadores de lo que conceptúa como “epicureísmo revolucionario”, en el cual se enaltece “la comunión del yo con el pueblo”⁴⁹: Entre los testimonios juveniles similares, vinculados con la noche de Tlatelolco, se encuentra la siguiente aseveración: “Nosotros no somos nada puritanos, nada mochos

⁴⁷ Y. RIPA, “La déception des ‘filles de Mai’”, dentro del dossier alusivo, “Mai 68 le monde tremble”, publicado por la revista *L’Histoire*, 330, abril 2008, p. 47.

⁴⁸ J. P. LE GOFF, *Mai 68, l’heritage impossible*, París, La Découverte, 1998, cap. 2.

⁴⁹ *La rebelión de la alegría*, en el portal sobre Pensamiento Latinoamericano, <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=95>

–nada de beatos de izquierda. Somos gente a quienes les encanta gozar de la vida. Lo que pasa es que arrastramos famitas de momias anteriores; momias del PC que nacieron envueltas en vendas, tutancamones solemnes”.⁵⁰ Durante el Cordobazo en el barrio Clínicas se atrincheran los estudiantes y pintan sus paredes con inscripciones tales como “territorio libre de América”,⁵¹ una consigna rupturista que también se enarbolaría a través de las numerosas ocupaciones y levantamientos efectuados durante el siglo XX por el estudiantado en sus demandas reivindicativas o en expresiones de otros sectores postergados.

Más que a un desafío o a un huracán juvenil se creyó asistir a profundos levantamientos que, a diferencia de todos los otros grandes cambios precedentes, poseían dimensiones multinacionales. En cuanto al significado puntual de los movimientos y las oleadas estudiantiles en el mundo, la cuestión alcanzó dimensiones ciclópeas, subrayándose la relevancia histórica del conflicto intergeneracional hasta elevárselo a una Ley Universal. Se abarcaba en esa portentosa generalización a universidades grandes y pequeñas, a activistas de diversas disciplinas, a países industrializados, tradicionales y en vías de desarrollo, a regímenes capitalistas, comunistas y tercermundistas. De Dakar a México y Argentina, de París a Berkeley, de Praga a Pekín, el estudiantado lo invade todo y predica el advenimiento de un mundo mejor.

El propio Mayo francés cabe ser rescatado por su capacidad para potenciar el derecho a la utopía y al pensamiento alternativo. Las paredes exudaban revolución por los cuatro costados y desde los más variados ángulos

⁵⁰ Citado por Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, México, ERA, 1996, p. 38.

⁵¹ Citado por Daniel Villar, *El Cordobazo* (B.Aires, CEDAL, 1971) p. 85. Sobre la noción de “Territorio libre”, ver la entrada de H. E. Biagini con el mismo título en <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=162>

interpretativos: “La Revolución debe hacerse en los hombres antes de realizarse en las cosas”, “El discurso es contrarrevolucionario”, “Las armas de la crítica pasan por la crítica de las armas”, “La imaginación toma el poder”, “Mientras más hago la revolución más ganas tengo de hacer el amor y mientras más hago el amor más ganas tengo de hacer la revolución”; “Un solo *weekend* sin revolución es más sangriento que un mes de revolución permanente”, “La emancipación del hombre será total o no será”, “La novedad es revolucionaria, la verdad también”, “Abraza a tu amor sin dejar tu fusil”, “La revuelta y solamente la revuelta es creadora de la luz”, “No hay pensamiento revolucionario. Hay actos revolucionarios”, “Digo no a la revolución con corbata”, “No se encarnicen tanto con los edificios, nuestro objetivo son las instituciones.”⁵²

Posmodernidad y alterglobalización

El avance de la posmodernidad, que coincide temporalmente con el auge neoliberal y el tardo-capitalismo desde finales de los setenta, no ofrece en cambio demasiadas similitudes con la precedente tradición liberadora, de ascenso popular y movilización estudiantil, que en líneas generales ha irrumpido precisamente con mayor energía durante las grandes crisis del sistema en juego —como en las primeras décadas del siglo XX con la debacle del *laissez-faire* y el conservadurismo o después de la segunda contienda mundial, mediante los procesos de descolonización y la Guerra Fría. La

⁵² Citados, *inter alia*, en *La imaginación al poder* (Barcelona, Argonauta, 1982) pp. 77-91 y en *Los grafiti del '68* (B. Aires, Perfil, 1997).

Mucho antes de ese fervor revolucionario, hacia 1925, en una carta dirigida por la federación estudiantil paraguaya a sus compañeros de Bolivia, durante el centenario de la independencia de ésta última nación, se efectuó una de las mayores idealizaciones de la vía revolucionaria: “es preferible un siglo de revolución a cuatro días de tiranía. Con las revoluciones se pierde, es cierto, los bienes tangibles, pero el patrimonio moral queda intacto, cuando no aumenta.”. El texto completo en G. del Mazo, *La Reforma Universitaria*, tomo II, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 145.

cultura *posmo*, en su cara frívola, puede asociársela con el culto narcisista que se proyecta desde el Primer Mundo; estaríamos así frente a un nuevo hedonismo representado por el hombre *light* y a un relativismo escéptico que deja al sistema dominante a salvo de cualquier objeción profunda. Concomitantemente se ha hablado de una juventud desmovilizada, indiferente a los signos políticos y carente de liderazgos, modelos alternativos u organizaciones contenedoras; una juventud mucho más pasiva que rebelde, incapaz de evitar la fragmentación social y la desidia generalizada. No obstante, para nuestro tópico principal, el del protagonismo juvenil, conviene destacar la presencia de una línea posmoderna afirmativa que ha contribuido a reinstalar las cuestiones etarias junto a las del género, lo étnico o la preservación de la naturaleza, a formas inusuales de hacer política y alentar la resistencia a través de diversas agrupaciones civiles emergentes.

Como a Violeta Parra, pueden seguir gustando todavía aquellos estudiantes que marchaban sobre las ruinas con las banderas en alto. Y también los estudiantes que, aún durante los años '90 y bajo el predominio neoliberal, como poetas del aerosol, han dejado sus huellas sarcásticas en los periódicos murales, mediante un lenguaje menos sacrificial que contempla distintos aspectos de la realidad, desde el terreno económico⁵³, al jurídico⁵⁴, político⁵⁵, educativo⁵⁶ y religioso⁵⁷. Muchos son los

⁵³ La explotación es la base de la fortuna; Me las pagarán (FMI); El aumento de la nafta no nos molesta (Los Picapiedras); No se puede amasar una fortuna sin hacer harina a los demás; El dinero no hace la felicidad...la compra hecha; La plata no es todo. También están los cheques; Soy un desocupado con varios años de experiencia; En Argentina, 5 de cada 6 personas pasan hambre: yo, tú, él, nosotros, vosotros. Sólo “ellos” se salvan; Soy rico, no pago impuestos; El sueldo es como la menstruación: llega una vez por mes y dura 5 días; LSD apoya a su empresa de viajes.

⁵⁴ La justicia ya falló; Sonríe, la justicia es ciega.

⁵⁵ Colabore con los políticos, defraúdense usted mismo; Todos prometen y Nadie cumple. Vote a Nadie (Nadie); El poder no se toma, se escupe; El gobierno ama a los pobres...hay amores que

jóvenes que han seguido encolumnándose para deshacer entuertos y cumplir funciones vanguardistas -incluso durante el repliegue de los años ochenta y la llamada Revolución Conservadora- hasta llegar a nuestros días, con su decisiva participación en las luchas contra el neoliberalismo y la globalización financiera, desafiando a los más poderosos centros crediticios, con su resistencia frente a la expansión capitalista y a la cultura del *shopping* y lo efímero, mientras apelan a supuestos tales como globalizar la justicia y las ganancias.

Con el nuevo milenio y desde el Foro Social Mundial - que concitó una amplia participación juvenil- se han opuesto a la ideología de la globalización, el sueño americano y la tercera vía con lemas de este tenor: “el mundo no está en venta, no es una mercancía”, “Otro mundo es posible, vamos a construirlo juntos”. Mientras en el primer Foro Social se levantaron consignas como “la fuerza de estar juntos” y “la tierra no es una mercancía”, durante el evento siguiente la simbología giró en torno a la paz y a la idea transformadora de que “somos lo que osamos ser”.

matan; Jesús es el camino, Marx es el atajo; Política: arte de impedir que la gente se meta en lo que sí le importa; Mi slogan es: acabaremos con el hambre y la pobreza: a partir de mañana; comeremos pobres; Prefiero el gato al perro porque no hay gatos policías; Haga trabajar a sus diputados...; No los vote!; Si la revolución es el orgasmo de los pueblos, entonces somos el pueblo de nunca acabar...

⁵⁶ Seré lo que deba ser y si no seré taxista; Por una sociedad sin clases, sí a los paros docentes; La escuela prepara a los niños para el futuro, ¿pero quién los prepara para el presente?; El mundo se está quedando sin genios: Einstein se murió, Beethoven se quedó sordo y a mí me duele la cabeza; Interrumpí mi educación a los 6 años para ir a la escuela; Si tenés ganas de estudiar, siéntate y espera que se te pase; Los locos y los chicos dicen la verdad. A los locos los encierran y a los chicos los educan; Saquen una hoja (Adán); ¡Mamá, lo sé todo! (El pequeño Larousse ilustrado).

⁵⁷ Dios nunca hizo el amor; Los curas se dan con ácido litúrgico; Dios nos quiere a todos pero ayuda a los ricos; Bienaventurados los pobres, porque ellos son una fuente de riqueza para el Vaticano.

Entre las demandas de esos nuevos sujetos históricos, no ajenos al espíritu libertario de los sesenta en pleno corazón de Occidente, se encuentran los Derechos Humanos, la Justicia Global, el reintegro de las conquistas sociales, la destrucción de los centros imperialistas, junto a un sinnúmero de consignas y cartelones: “Recuperar las calles”, “La privatización mata”, “FMI=Fracaso Monetario Internacional”, “La gente y no el lucro”, “Acabar con la obscena deuda”, “La Tierra primero”, “Propiedad privada igual hurto”, “Una solución, revolución”, “El Fondo Monetario y el Banco Mundial generan la pobreza”, “No veas Televisa porque te idiotiza. No veas TV Azteca porque te apendeja”.

En España hubo distintos pronunciamientos: en Barcelona “Contra la Europa del capital y la guerra”, con manifestantes esposados a los arcos de fútbol; en el mismo centro de Madrid, se llevó a cabo la contracumbre de los pueblos o Foro Social Trasatlántico con expresiones como “Reclama las calles”, “Reinventa tu ciudad”, “Dios es neoliberal”; en Sevilla, los jóvenes activistas han protestado desnudos contra los paraísos fiscales para mostrar la transparencia del ciudadano común frente a la opacidad de las especulaciones financieras o se han caracterizado como indígenas para exigir la abolición de la deuda externa, con pancartas antirracistas contra las barreras migratorias —“En el sur explotados, en el norte expulsados”.

Las mayores demostraciones para oponerse a la invasión norteamericana en Irak fueron encabezadas por miles y miles de estudiantes dentro y fuera de Estados Unidos, con variados pronunciamientos antibélicos. Por una parte, medidas y acciones concretas: bloqueos callejeros, redes de activistas cibernautas, sábanas blancas en los balcones, huelgas y firmas condenatorias, brigadas internacionales al lugar del conflicto, etcétera. Por otra parte, toneladas de pancartas artesanales con rotundas leyendas de ocasión: “Libros no bombas – Fortalecer

la paz”, “Es el Oriente Medio, no el Salvaje Oeste”, “Nazis, yanquis o judíos no más pueblos elegidos”, “Dinero para las escuelas no para una guerra de crudo”, “No más sangre por petróleo”, “Estamos hasta el culo de tanto yanqui chulo”, “Nuestra generación no tiene fronteras”, “No en nuestro nombre”.

Durante los últimos años se ha cuestionado vivamente en Europa el disfuncionamiento de una democracia amañada a las grandes empresas y sus nocivas consecuencias. El *leit motiv* de las demandas cuestiona la corrupción imperante y la orfandad política, apelándose a lemas como los siguientes: “Lo llaman democracia y no lo es”, “No nos representan”, “Cada cuatro años elegimos a quien financiar, no les votes”, “Nuestros sueños no caben en vuestras urnas”, “Consumo, luego existo”, “Nada tienes, nada vales”, “Pienso, luego estorbo”, “Queremos la dictadura del amor, no del dinero”. “Familias desahuciadas, casa ocupada”. Frente a las autoridades que arguyen que “200 personas no pueden poner patas arriba una ciudad”, replican: “350 diputados y unos cuantos banqueros no pueden poner patas arriba un país entero”.

Se pretende también globalizar la protesta: ocupar para el cambio –como reza el estribillo de un cántico alusivo–, bloquear puentes, tomar o rodear no sólo Wall Street sino allí donde se hallen los reductos de la avaricia y la superriqueza en muy pocas manos⁵⁸, instalar campamentos y asentamientos como en Washington frente a la Casa Blanca, el Fondo Monetario y otras entidades decisorias. En esa brega, en la cual se destaca la horizontalidad del liderazgo, se hallan en juego asuntos tan elementales como el derecho a la supervivencia, al

⁵⁸ Por ejemplo, mientras se plantan frente a Wells Fargo, una de las compañías financieras más grandes de Estados Unidos, despliegan carteles como “Hagamos que los bancos paguen” o “Disculpen por el inconveniente, estamos tratando de cambiar al mundo”, en *Revolución*, 250, 13'11'2011, p. 12.

trabajo y a la preservación del medio ambiente. A enunciados chispeantes y novedosos –como “Tengo un máster en desocupación” o “Supercalificados y superdesocupados”–, se les añade una crónica denuncia: “Cuando los ricos roban a los pobres, se trata de negocios; cuando los pobres se defienden se habla de ¡violencia!”⁵⁹.

De todas maneras, el refloreamiento de los movimientos juveniles contestatarios puede simplificarse si hablamos de una suerte de neojuventud fáctico y en ocasiones teórico, sea porque se perfila un protagonismo central por parte de las nuevas generaciones sea porque se considere a las mismas como variables intrínsecas del cambio social sustantivo y de un nuevo hombre.

Más allá de que esas manifestaciones trasuntan posicionamientos antisistémicos o no, se asiste con ese movimiento a un rechazo visceral hacia la clase dirigente y política, lo cual es ilustrado a través de aseveraciones terminantes como la de que “si los jóvenes no toman el poder carecen de vida futura”. Estaríamos así en presencia de un típico fenómeno asociable con aquello que nos hemos adelantado en caracterizar como pensamiento alternativo, en su doble dimensión teórico-práctica y en sus diversas gradaciones o estadios procesistas: descontento, reformismo, cambios estructurales, aunque por el momento pese más en el llamado mundo occidental la primera de estas dimensiones sobre las instancias restantes, mientras que en Nuestramérica

⁵⁹ En una edición especial sobre Ocupar Wall Street, del periódico *The Independent*, se recogen diversos testimonios personales de jóvenes y adolescentes acampantes, entre ellos: “Me opongo a los efectos negativos del capitalismo neoliberal sobre la vida diaria”, “Yo solía tener una casa, novia y lo perdí todo. Estoy enfermo de estas guerras y de cómo se desecha a la gente”, “Sé que mi mamá se siente orgullosa porque estoy luchando por ella”, “Me encuentro aquí por dos razones: Primero, la igualdad global, y segundo, la independencia de Puerto Rico”, noviembre 2011, pp. 2, 3.

se está atravesando por una etapa de cambios que pueden llegar a alcanzar el rango de estructurales.

El tributo roigiano

Cabe destacar por último la entusiasta labor temática efectuada por parte de Arturo Andrés Roig, un verdadero maestro de vida, como él mismo designaba a la función docente por excelencia⁶⁰. Estamos aludiendo en particular a la crítica matriz hermenéutica que aquél ha aplicado a la comprensión del juvenilismo rioplatense, a partir de los testimonios volcados por la generación de 1837, con exponentes como Esteban Echeverría o Juan Bautista Alberdi, retomada ulteriormente por Rodó y José Ingenieros, mientras resultó catapultada a través de toda una literatura *ad hoc*: declaraciones, proclamas, manifiestos y mensajes programáticos. Se trata de piezas combativas en las cuales la juventud aparece cargada de una fuerte simbología, especialmente con los atributos de la pureza y la santidad junto a un heroísmo de corte altruista que reacciona frente a la opresión colectiva. El propio Roig, sin llegar a tomar partido por la prédica juvenilista en sí misma, no deja de reconocer a los jóvenes como seres plenamente responsables y morales que, sin precisar de tutelajes, aspiran a situarse en el mundo como en su casa.

Otro de los eslabones paralelos forjado por Arturo Roig consistió en su examen y revalorización de la Reforma Universitaria, incluso en países menos explorados como el Ecuador o en los vínculos de la reforma con las innovaciones pedagógicas insinuadas prematuramente en España a través de la Institución Libre de Enseñanza junto a sus interpretaciones sobre las diversas corrientes internas que nutrieron al

⁶⁰ A. A. ROIG, *La universidad hacia la democracia*, Mendoza, Ediunc, 1998, donde se han recogido distintos trabajos sobre juventud y educación.

complejo movimiento reformista entre nosotros. Se distingue su abordaje del célebre manifiesto liminar con el cual dicho movimiento juvenil obtuvo en Córdoba *-urbi et orbi-* su carta de ciudadanía bajo la inspiración personal de Deodoro Roca, al cual Don Arturo privilegia entre “las voces más valientes y pujantes en la denuncia de la presión social y del imperialismo”.⁶¹

Entre las tendencias y perspectivas presentes en la óptica roigiana sobre la Reforma en la Argentina se encuentran los siguientes enfoques: elitista, generacional, novecentista, ácrata, telúrico, krausista, pedagógico y el de distintas vertientes socialistas.⁶² Si bien Roig parece mostrarse partidario de extenderle en definitiva al fenómeno reformista un certificado históricamente necrológico, no dejó por ello de inclinarse a un postulado esencial de ese mismo cuño doctrinario: la supremacía del alumno sobre el docente, el repudio a una “universidad torremarfilada” y el reconocimiento de la radicalidad setentista juvenil contra estructuras consagradas pero inadmisibles⁶³.

Si se quiere distinguir a los sectores más proclives a ser identificados como formando parte constitutiva de una cultura alternativa no puede prescindirse de las contribuciones juveniles, tanto en esa materia como en aquello que el propio Roig reconceptuó como moralidad de la protesta y por qué no, más en particular, como exponentes primordiales de una praxis discursiva, de un nosotros encarnado o de un individuo social.⁶⁴

⁶¹ *Ibidem*, p. 176.

⁶² *Ibid.*, pp. 154ss. Pueden verse otros encuadres interpretativos, sobre las líneas internas de la Reforma Universitaria, en la obra de Gregorio Bermann, *La juventud de América*, México, Cuadernos Americanos, 1946, capítulo XI y en H. E. Biagini, *La contracultura juvenil...*, ed. cit., pp. 333-339.

⁶³ *Ibid.*, p. 35.

⁶⁴ Sobre estas últimas categorizaciones, confrontar, p. ej., la correspondencia de Roig recogida por Carlos Pérez Zavala en *Cuadernos Americanos*, 140, abril-junio 2012, especialmente, p. 97. Un encuadre atinado sobre la obra

intelectual de Arturo Roig, en Horacio Cerutti Guldberg, *Filosofando y con el mazo dando*, Madrid, Biblioteca Nueva, UACEM, 2009.